

Cartilla Informativa de la
Dirección de Gestión de Calidad
de los Recursos Hídricos

LA MEJOR CALIDAD PARA TODOS



ANA

Autoridad Nacional del Agua

El problema de la calidad de agua en el país

El agua es esencial para la vida humana. Ese es el principio fundamental de la gestión de recursos hídricos en el mundo.

La palabra gestión suena a algo difícil, pero es bien simple: es todo lo que hacemos los usuarios, autoridades, empresas y administradores con el agua. Cómo la usamos, cómo la tratamos, cómo nos relacionamos con ella. Todo lo que hacemos con el agua es gestión.

Toda la gestión del Estado (o sea, todos los peruanos) está orientada a que las personas tengan acceso al agua para vivir, pero también para realizar sus actividades económicas y así aportar al desarrollo del país y mejorar la calidad de vida de todos .

El agua no viene del caño

El agua viene de la lluvia que cae en las partes altas de las cuencas, en las montañas, no de los caños.

Desde que llueve, el agua poco a poco va bajando por la cuenca hasta llegar al mar. Pero antes pasa por ciudades, campos de cultivo, piscigranjas de truchas o camarones; forma hermosas lagunas y ecosistemas, ríos caudalosos y nutre animales, plantas y personas.

Pero también se expone a varios problemas. Cuando el agua discurre por los ríos de la parte alta de la cuenca hasta la parte baja, es usada para diferentes actividades, luego estas mismas aguas son regresadas a los ríos y cuando no son tratadas adecuadamente pueden afectar a la vida acuática, a la salud de las personas o a otros usos. De igual forma el arrojado de basura por parte de empresas o personas afecta la calidad del agua.





Una cuenca cualquiera

Hace poco viajaba por una cuenca y junto al hermoso paisaje de ríos y lagunas, también veía un basural que adornaba la orilla del río. Juan, un poblador de una de las comunidades cercanas me contaba que hacía años que se echaba basura al río.

Juan me decía, un poco avergonzado y molesto, que sabían que estaba mal pero que no tenían dónde botarla, no tenían un relleno sanitario. Decidí buscar al alcalde distrital para preguntarle qué era lo que pasaba. El alcalde, recién elegido, me contó que construir un relleno sanitario y un sistema de desagüe fue una de sus promesas de campaña. Pero que cuando llegó al sillón municipal, se dio cuenta de que no era tan fácil.

El presupuesto no alcanzaba y, a pesar de que recibían canon minero, los formatos y trámites para presentar el proyecto eran tan complicados que tenían que pagarles a asesores, abogados, técnicos y era un cuento de nunca acabar. Y para colmo, decía el alcalde, tenían pasivos mineros.

Cuando me enteré de que no tenían desagüe, recordé la truchita que me había comido con arroz y papitas, cuando estaba río abajo. ¿Qué habrá comido el animalito? Me puse verde.

Regresé a buscar a Juan para conversar y de camino me encontré con un ingeniero de la Autoridad Local de Agua-ALA que estaba más arriba. ¡Oiga! Le dije molesto para que pare su carro. “¿Cómo es que la mina contamina el río?”. El ingeniero bajó y me dijo “¿De dónde ha sacado usted esa idea?”, “Así me ha dicho el alcalde, que tienen pasivos mineros”. El ingeniero se rió un poco y me dijo: “No pues colega, usted sabe que hay buena minería y minería que ensucia”, yo lo miré con sospecha. “Es verdad”, me dijo. “Mire, esa empresa cumple con las normas peruanas y solo regresa el agua al río cuando nosotros lo autorizamos a hacerlo, además controlamos que el río no sea afectado”. “¿Seguro no? Mire que estoy molesto con esto de la contaminación”. “Así es”, me dijo, “En el Perú hay muchos pasivos mineros de cuando se hacía minería antigua y no existían normas ambientales. Ahora al que contamina, le cae multa”.

“Juan”, le dije, “Qué complicado el tema”. “Sí pues”, me dijo Juan, “Y lo peor es que sabemos que lo que hacen nuestros vecinos de arriba, nos afecta y lo que nosotros hacemos, afecta a nuestros vecinos de abajo”. Por ejemplo, esa minera sí cumple y trabaja con nosotros, hay otra que sí es un problema, a esa sí no la queremos.

Caray, qué tema más complejo. La mala calidad del agua del río tiene muchas fuentes, las poblaciones que no pueden gestionar su basura o su desagüe, las empresas que no cumplen con la ley y botan sus desechos al río, el ganado que usa el río como baño. Y todo lo que hacemos cada uno, afecta al otro.



La información, problema 1

Cuando Juan, el alcalde y el ingeniero me contaban de la mala calidad de los ríos en su zona de la cuenca, a mí no me daban ganas de regresar a visitarla. Hasta que me crucé con Doña Alejandrina.

Subía ella con sus borreguitos y su perro de haber pastado toda la mañana. “¡Buen día!, ¿por qué con esa cara de preocupación?”. “Ay doña Alejandrina, por el río que está tan sucio, todos tienen la culpa de que este río tan bonito no se pueda usar bien”. Doña Alejandrina se acerca, se sienta a mi lado y me dice: “Oiga, bien malo es usted. Aquí no se trata de culpas, si no de responsabilidad”, y me dio un lapo en la cabeza.

“Usted ha visto que Juan lleva su bolsita de basura con él para no tirarla al río, y que el alcalde que hemos elegido está haciendo todo su esfuerzo; hasta ayuda ha pedido para hacer lo que prometió. Además, ya los agricultores que usábamos pesticidas y agroquímicos estamos buscando ayuda para cambiar nuestras prácticas”.

Doña Alejandrina me contó que antes no sabían cómo estaba el río. Si estaba contaminado o no. Entonces, pensaban que no había problema y que las enfermedades de sus animales o sus plantas eran por la minería. Cuando los ingenieros de la Administración Local de Agua les contaron que la agricultura, las ciudades y centros poblados, y lo que cada uno de ellos hacía también podía contaminar, se pusieron las pilas. “No queremos tener fama de contaminadores”, dijo Doña Alejandrina.

Ahí me di cuenta de que no sabemos cómo estamos en nuestra cuenca y que todos somos responsables de mejorar la calidad del agua de nuestros ríos. Necesitamos información.

La desconfianza, problema 2

Seguí mi camino hacia la parte más alta de la cuenca, con un poco más de esperanza. Doña Alejandrina me había dado una lección de humildad. Molestarse con los otros es no ver nuestros propios actos. Ya decía un dicho: “No veas la paja en el ojo ajeno, sin ver la viga en el tuyo”.

Cuando pensamos en lo que contamina el agua, siempre pensamos en lo que los otros hacen: las empresas, los agricultores, los comuneros, los mineros, lo que no hacen los alcaldes, las autoridades. La culpa de la contaminación la tienen todos menos nosotros mismos.

No nos damos cuenta de que es problema de todos. Nuestros hijos se enferman, nuestros animales también, los de los vecinos más abajo también, si el agua está contaminada las empresas no tienen buena calidad en sus productos, las ciudades tienen que invertir más plata para potabilizar el agua, y así.

Es el círculo vicioso de la contaminación.

Y ahora, ¿quién podrá defendernos?

Nosotros mismos. Doña Alejandrina tiene razón, no se trata de culpas, sino de responsabilidades y todos somos responsables. En las partes altas de las cuencas debemos cuidar mucho los ecosistemas, reforestar si es posible, hacer agricultura sostenible u orgánica; todos los centros poblados, distritos y ciudades deben contar con sistemas de tratamiento de basura y de desagües para no tirar excrementos al río, así como con agua potable para las familias.

Las industrias deben ser respetuosas de la ley, de las normas ambientales y deben procurar siempre ser mejores vecinas de las comunidades; las hidroeléctricas deben tener sistemas para controlar los sedimentos; los agricultores pequeños deben tener mucho cuidado con los químicos que utilizan para su producción.

En la escuela y las casas debemos conversar de estos temas para que las futuras generaciones puedan cuidar mejor el agua de lo que nosotros lo hacemos por ahora.



¿Qué son los ECA?

Los Estándares de Calidad Ambiental para el agua son parámetros (o valores) que se utilizan para medir la calidad del agua en función del uso que se le dará. Es decir, si el agua de una determinada fuente (río, laguna, lago) va a ser usada para que tome el ganado, tendrá un ECA diferente si es para consumo humano o para uso industrial.

Los ECA nos permiten saber el estado del recurso en determinado momento, en determinada fuente, para determinado uso y son parte de la legislación ambiental peruana.

La Dirección de Gestión de Calidad de la ANA, los utiliza para evaluar la calidad del agua en los ríos y lagunas. Así el ECA nos dice si el agua tiene buena o mala calidad.

Los monitoreos participativos

Una de las experiencias más exitosas promovidas por la ANA, son los monitoreos participativos de calidad de agua. Las comunidades que lo solicitan son capacitadas para entender cuál es la forma de medir la calidad del agua, participan de la toma de muestras y conocen los resultados de laboratorio.

Es una oportunidad inmejorable para que todos sepan qué pasa en una cuenca y determinar cuál es el objetivo para todos. Si una cuenca está contaminada por actividad agrícola, tendrán que tomarse las medidas necesarias; lo mismo que si está contaminada por actividad minera o uso poblacional.

Los monitoreos participativos son espacios de diálogo social y de aprendizaje técnico.

¿Qué hace la ANA?

La ANA es la máxima autoridad de la gestión del agua en el Perú, como tal, promueve la nueva cultura del agua que es el conjunto de buenas prácticas para que la población, las empresas, las autoridades, los agricultores, ganaderos y mineros podamos usar bien el agua, ahorrándola para compartirla y cuidándola para no contaminarla.

A través de su Dirección de Gestión de Calidad de Recursos Hídricos, la ANA realiza estudios en todas las cuencas del país para identificar los principales problemas de contaminación, agentes, actores y usuarios que son parte de la problemática, pero que también pueden ser parte de la solución. Identifica, también, las mejores prácticas posibles para el cuidado del agua.



Autoridad Nacional del Agua

Para mayor información visita la ALA de tu localidad.

www.ana.gob.pe

con el apoyo de:

